

# SAN PANTALEÓN DAS VIÑAS

San Pantaleón das Viñas es una parroquia del municipio de Paderne. Aunque se puede llegar por varios caminos, el modo más sencillo es a través del desvío a Montecello que se encuentra en el lugar de Viñas, en el tramo de carretera que va desde Betanzos a Ferrol.

Por la parroquia de San Pantaleón, concretamente por el lugar denominado como A Magdalena, discurría el Camino a Santiago que recorría la cornisa cantábrica y al que se unían los peregrinos que desembarcaban en los puertos del norte de Galicia. Vinculada a este camino existía una leprosería en A Magdalena.

## *Iglesia de San Pantaleón*

**A**L IGUAL QUE LA MAYORÍA de los templos rurales gallegos, las noticias documentales de época medieval son muy escasas. La primera mención a San Pantaleón aparece en uno de los Tumbos del monasterio de Santa María de Monfero, cuando el 23 de mayo de 1164 recibe de doña Loba y doña Elvira la donación de varias heredades, una de ellas en esta parroquia. En el año 1286 el monarca Sancho IV exime a los habitantes del coto de *Sampantayón* de ser juzgados por la autoridad real, pasando a depender de los jueces y alcaldes de la cercana ciudad de Betanzos.

El templo románico de San Pantaleón das Viñas se vio afectado por una reforma moderna que eliminó la parte más oriental del templo. Del edificio original se conservan prácticamente la totalidad de los muros laterales y toda la fachada occidental. La planta responde al modelo tradicional, con una sola nave y un ábside modificado en su totalidad; debió de ser rectangular, modelo presbiterial más abundante en las iglesias románicas próximas. La nave se cubre con una techumbre de madera.

El interior, al haberse perdido toda la cabecera, se ha visto privado de los principales elementos de interés. En el muro meridional se abría una puerta rematada en un arco de medio punto que, tras cegarse, se acabó empleando como hornacina. Cercana a ella, hacia la cabecera, se abrió otra hornacina que tal vez cobijase un sepulcro. En la parte superior se abren dos ventanas rematadas en arco de medio punto con amplio abocinamiento interno. Presentan un peculiar sillar de cierre en el que se talla, en la parte inferior, el arco y, en la superior, una doble pendiente. En el muro opuesto no hay vestigios de ningún acceso, pero posee idénticas saeteras.

En el exterior, el muro norte se alza sobre un zócalo escalonado. No hay evidencias de haber tenido una puerta

de acceso lateral, por lo que sólo rompen la monotonía del lienzo dos saeteras rematadas en arco de medio punto y con un amplio derrame interno. El tejado está sostenido por un alero con las cobijas en nacela y una colección de

*Fachada occidental*



canecillos cortados mayoritariamente en proa, pero también hay dos en nacela con rollos en la parte superior y una gran hoja rematada en una poma.

En el lateral meridional, en la zona cercana a la cabecera, se puede ver el aspecto exterior de la primitiva puerta, hoy tapiada: tenía las jambas lisas y un dintel pentagonal. En la parte superior del muro se encuentran dos saeteras, simétricas a las del lado opuesto y de idénticas características. En el alero predominan los capiteles en nacela con un rollo en la parte superior, uno en proa de barco y otro decorado con una hoja apuntada con una poma que pende del extremo superior.

La fachada occidental gana anchura al prolongar sus lienzos más allá de los muros laterales, actuando esta parte más desarrollada como contrafuertes en los extremos. El imafronte se alza sobre un zócalo escalonado y salva el desnivel en el acceso mediante una escalinata. La estructura de la fachada se organiza en tres niveles: portada, rosetón y campanario. La puerta ostenta dos arquivoltas que voltean sobre dos parejas de columnas acodilladas de esbeltos fustes monolíticos. Las basas son áticas, con pomas en lugar de garras, y los plintos cúbicos, decorados con líneas incisas paralelas a las aristas.

Los capiteles acodillados presentan unas proporciones peculiares por ser especialmente altos. Las hojas, grandes y lisas, ocupan toda la cesta, a la que se adhieren de tal modo que el capitel pierde volumetría. Las de la arquivolta interna se rematan con pequeñas bolas, mientras las de la externa son apuntadas.

Los cimacios de perfil en nacela se impostan en el muro para recibir el apeo de las arquivoltas y la chambrana. La arquivolta interna moldura su arista con un baquetón al que siguen en el intradós y la rosca una sucesión de finos filetes y baquetones. La arquivolta exterior es más ornamental, tiene un grueso bocel cobijado por un festón de arquillos de medio punto, con ligera tendencia a la herradura; en el intradós se puede observar que, tras el baquetón, aparecen tacos paralelos a los salmeres de los arcos exteriores, por lo que el bocel está realmente dispuesto entre dos festones de arquitos. La chambrana ha quedado reducida a una fina moldura compuesta por dos estrechos bocelos.

Cobijado por las arquivoltas hay un tímpano semicircular liso, con una forma particular de resolver la parte inferior. El centro está rebajado y decorado con dos arquitos, por lo que en los laterales sobresalen tacos que sirven de apoyo. Como la superficie de apeo es muy reducida, es posible que existiese una pieza alargada que actuaba como dintel bajo los arquitos; según indica Carrillo Lista, un sillar ocupaba ese lugar hasta que uno de los párrocos ordenó retirarlo.

El tímpano descansa sobre dos ménsulas talladas en curva de nacela sobre las que se esculpen sendas cabezas humanas de rostros ovalados con rasgos faciales sumarios y medias melenas lisas.

Sobre la portada se abre un amplio rosetón que reproduce la decoración de la arquivolta mayor de la portada y la moldura exterior emula a la chambrana, aunque con un pequeño perfil triangular intermedio.

Remata el imafronte una espadaña moderna de doble tronera que sustituye a la estructura románica original.

Aunque desafortunadamente el templo de San Pantaleón de Viñas ha perdido el presbiterio, la fachada occidental es por sí sola muy interesante por la riqueza decorativa que despliegan las arquivoltas y el rosetón, con bocelos festoneados con arquillos de medio punto con tendencia a la herradura, junto con otros motivos.

Los capiteles conservados reflejan la influencia cisterciense por su estructura –excesivamente altos–, por su decoración –por la adhesión de las hojas a la cesta– y por la austeridad con la que se resuelven. Sus proporciones no guardan similitudes con otros templos del entorno, a excepción de uno de la portada de Santa María de Doroña (Vilarmaior).

La decoración de arquillos sobre un baquetón que aparece en la arquivolta de la portada y del rosetón es de ascendencia mateana. Esta solución se aplicó en el óculo del cuerpo de la tribuna del Pórtico de la Gloria. Este motivo gozó de una amplia difusión en los años próximos al 1200 en edificios distantes, ya que la catedral de Ourense y la iglesia de San Xoán de Portomarín (Lugo) actúan como focos propagadores. En las cercanías de San Pantaleón aparece en la arquivolta de la ventana de San Tomé de Salto (Oza dos Ríos) y en el arco externo de la portada occidental de San Tirso de Oseiro (Arteixo).

El diseño de tímpanos lobulados, con un número variable de arcos, son habituales en la zona central de Galicia a finales del siglo XII y comienzos del XIII. Predominan en la provincia de Lugo, porque el foco difusor está en la puerta norte de la Catedral, y hay algunos ejemplos en los territorios limítrofes de las provincias de Pontevedra y Ourense, pero pertenecientes a la diócesis lucense, a excepción del caso orensano y los coruñeses. Algunos de los ejemplos de tímpanos bilobulados los tenemos en la provincia de Lugo en los templos de San Pedro de Portomarín, Santa María de Ferreiros (Paradela), San Xoán de Friolfe (O Páramo), San Miguel de Bacurín o San Mariño de Fente (Monte-rosro); en la provincia de Pontevedra en San Salvador de Escuadro (Silleda) y Santa Mariña de Cangas (Lalín) y, en la de Ourense, en San Xulián de Astureses (Boborás, Ourense). En la provincia de A Coruña sólo hay un para-



*Portada occidental*



*Detalle de la portada occidental*

lelo de dintel lobulado en el monasterio de Santa María de Monfero, en la puerta de conversos abierta en el muro meridional de la iglesia y que comunica con el claustro.

La decoración de las mochetas con cabezas humanas es poco habitual, siendo lo más frecuente, en caso de contar con figuración, la presencia de animales; dentro de su entorno geográfico presentan idéntica decoración las ménsulas de la fachada occidental de San Tomé de Salto (Oza dos Ríos).

A pesar de no conservarse noticias documentales relativas a la construcción del templo de San Pantaleón das Viñas, el tipo de decoración apunta de un modo claro a que el momento en el que fue erigido ronda el año 1200, dadas las similitudes formales con templos construidos entre los años finales del siglo XII o comienzos del XIII.

Texto y fotos: AMPF

### *Bibliografía*

- BARCE RODRÍGUEZ, A., 1969, p. 21; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 907; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 421-425; *Colección de Documentos*, 1931, doc. XLVI, pp. 266-272; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 159-160; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988a, p. 205; FORNOS, C., 1994, pp. 40-41; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, p. 59, 69; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 317; MADOZ, P., 1845-1850, XVI, p. 329; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 75; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010g, VII, p. 239; VAAMONDE LORES, C., 1931, pp. 266-272; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 84, nota 67; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2004b, pp. 13-15; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 392-400.

